

XVI ENCUENTRO DE ECONOMETRÍA

12-8-98

Profesor Jean Tirole, Presidente de la Sociedad
Econométrica:

Profesor Aloisio Araujo, Presidente de la Rama
Latinoamericana de la Sociedad Econométrica:

Profesor Oscar Dancourt, Jefe del Departamento de
Economía:

Profesor Máximo Vega-Centeno, Presidente del Comité
Organizador:

Señoras y señores:

La antigua concepción griega de la Economía no sólo nos ha legado un nombre y una tradición. También nos ha entregado una manera de comprender en su génesis lo que es la sociedad civil y, dentro de ella, una serie de normas que se aplican en la vida práctica. En efecto, ya desde sus orígenes, la economía nos ha sido transmitida como una dimensión del quehacer humano que compromete nuestra naturaleza social y se ofrece en el terreno científico como un saber que se orienta al establecimiento de las leyes más apropiadas que podrían aplicarse en nuestra vida de relación. Nacida bajo la perspectiva de la filosofía práctica, a lo largo de toda su historia y a través de sus múltiples avatares, la economía, en último término, nos ha hablado del hombre. No cabría pasar revista aquí a las distintas escuelas económicas ni a los pensadores que han consagrado sus esfuerzos al examen de los fundamentos de esta disciplina; deseo solamente subrayar una vez más

su carácter de ciencia social y, como tal, de materia en la que, junto al rigor que nace de lo matematizable y que constituye para ella un valor crucial, se cobijan también las variaciones y matices que ofrecen aquellos problemas que comprometen al ser humano en toda su inmensa complejidad.

De otro lado, en la historia de Occidente ha habido una institución de estirpe antigua, aunque plenamente constituida a partir de la Edad Media, cuyos alcances han sido decisivos en el desarrollo de todas las disciplinas: la Universidad. Ciertamente, el studium generale en el curso de su ya largo devenir ha provisto a todas las ramas científicas (sin que sea la economía una excepción) de un permanente sustento, difícil a veces, innovador siempre.

Es así que la Pontificia Universidad Católica del Perú, nacida hace 81 años como un reclamo y un intento de ejercer la libertad de espíritu y de profundizar responsablemente en la búsqueda del saber, incorporó en sus claustros, en 1933, el cultivo académico de la economía, siguiendo las condiciones y el estilo de la época. De modo más intenso y con notas más precisas son los años de 1964 y 1970 los que marcaron, a través de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales primero y del Departamento de economía posteriormente, la plena consolidación de dichos estudios.

Como se puede apreciar, hemos recorrido un largo camino, cuyo curso cuenta en su haber varias generaciones de graduados, un sólido cuerpo docente y un conjunto de investigaciones que son el aval de nuestras búsquedas y logros. Asumiendo los cuestionamientos que nacen de la

formación académica y de la necesidad de emplear métodos e instrumentos eficaces, hemos tratado de dotar a nuestros estudiantes de los fundamentos y de la legitimidad que justifican la indudable influencia que su profesión ejerce en las diarias decisiones del ámbito público y privado.

Ahora bien, dentro de las circunstancias descritas, el desarrollo actual de la economía impone a sus profesionales el conocimiento y el dominio no sólo de los aspectos teóricos, sino también de técnicas que son imprescindibles. Así aparece la Econometría, área de investigación que, siendo joven aún, ya ha generado prolíficas y más completas maneras de comprender el fenómeno económico erigiéndose en singular y útil respuesta a una necesidad cada vez más apremiante de rigurosidad. Como es fácil comprender, el esfuerzo por

lograr aproximaciones cuantitativas exactas en una disciplina como la economía es una cuestión decisiva y por este motivo la Econometría ha dejado de ser el adorno de algunos exquisitos a fin de convertirse en herramienta de uso común para todos los economistas que buscan precisión en los cálculos y un fundamento más sólido a la predicción económica. No se nos debe ocultar, sin embargo, que estas ventajas implican los ineludibles riesgos y ambivalencias propias de todo progreso científico, de modo tal que la investigación econométrica, al abrir cauces inéditos para el análisis, coloca además sobre la mesa de debates una agenda cada vez más compleja y novedosa. En estas condiciones, el encuentro que hoy inauguramos se desarrollará en un terreno que inspirará y alentará propuestas y exigencias de diversa índole. Ese terreno es en la ocasión el Perú, país que comparte con otras realidades de nuestra región la

persistencia del subdesarrollo, condición que, lejos de constituir una fatalidad a la que no podamos sobreponernos, es más bien un desafío que reta nuestro intelecto e imaginación y, sobre todo, nuestra responsabilidad moral.

En este punto, sin asomo de dogmatismo, podemos decir que de algún modo suscribimos como “visión del mundo” en el terreno de lo económico la que expresa Amartya Kumar Sen, cuando señala que el desarrollo como meta a alcanzar por una determinada sociedad no puede limitarse tan sólo a producir más y mejor, sino que, aceptando eso como condición necesaria pero no suficiente, se ha de buscar como destino del crecimiento, para que él se troque en verdadero desarrollo, la elevación de las condiciones de vida de la población, la que, por sus niveles de ingreso y el sistema estable de precios pueda, contando con la vigilante

acción del Estado, acceder a la producción realizada, hecho que en definitiva se justifica por la vocación de todo hombre para conquistar su propia naturaleza: ser más plenamente humano. Por cierto, se trata de una perspectiva que debe ser capaz de atender las múltiples aristas de los problemas que ataca y que por tanto involucra aspectos ubicados más allá de los campos tradicionalmente abordados por la economía. Eso, claro está, presupone el aporte de otras disciplinas, exigiendo que la ciencia económica se abra al mundo de la ciudadanía, de la cultura y de la educación para instaurarse como elemento clave dentro un proyecto de mayor y superior humanidad. Se trata de un cometido de tal magnitud que, por lo elevado de sus aspiraciones, se obliga él mismo al diálogo, compromiso que es asumido como línea de fuerza de este encuentro.

Siendo por nuestra profesión en buena cuenta ajenos a la materia que aquí se habrá de discutir, asistimos sin embargo a la realización de estas jornadas con una justificada expectativa, ya que, según hemos podido comprobar, los casi 200 trabajos que en ellas se presentarán abarcan asuntos de diversa índole los cuales, en conjunto, tienen la virtud de mostrar los sutiles relieves de una realidad ciertamente pluridimensional. Junto a problemas clásicos que permanecen actuales, como son el crecimiento sostenido, la estabilidad económica, la política monetaria, los problemas financieros, los del ahorro y la inversión, así como los del procesamiento de información y algunos más que legítimamente deben permanecer como consagrados temas de reflexión y debate, aparecen otros como la discriminación en el mercado laboral, la corrupción, la pobreza, la violencia y la gobernabilidad. La investigación económica nos invita hoy, pues, a una

indagación pluriforme, en la que con diversos trazos se intenta dibujar un insólito retrato que nos hablará no sólo de lo que nuestras sociedades han llegado a ser sino de lo que ellas están llamadas a construir.

Señores participantes:

La presencia de cada uno de ustedes, fruto del interés por comunicar e intercambiar conocimientos y experiencias con colegas de otros países, es digna de nuestro aprecio porque constituye la raíz de un trabajo fecundo que nos dejará enriquecidos con los deseados resultados de la excelencia académica y la actitud práctica. En este encuentro, al lado de la discusión en torno a los más acuciantes problemas de actualidad, se renovará el sentido profundo de la economía. De este modo, se difuminará el espejismo que falsamente entroniza a este saber como

ciencia absolutamente exacta y que, parafraseando a Francis Bacon, convertiría a la expresión numérica, herramienta ineludible y valiosísima, en una suerte de ídolo numérico que, generando confusión de niveles se limitaría a ser un método complacido en la coherencia de las cifras, olvidando a la postre que detrás de ellas está presente una realidad viva que es el hombre.

No puedo concluir estas palabras sin agradecer y felicitar a los organizadores de este encuentro en la persona del doctor Máximo Vega.-Centeno, de cuyo esfuerzo para llevar a cabo esta asamblea somos testigos.

Reitero a todos los asistentes la bienvenida a esta Universidad, que durante estos días se convertirá en hogar intelectual que no admite fronteras. Convencido de que la alta calidad de los trabajos presentados motivará un

diálogo esclarecedor y profundo, me es grato declarar inaugurado el XVI Encuentro Latinoamericano de la Sociedad Econométrica.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 12 de Agosto de 1998